

## El cuidador del huerto de Dios

**U**N HUERTO DE VERDURAS Y HORTALIZAS es un buen lugar para enseñar la Palabra de Dios. Y es que la Palabra de Dios es como una semilla que echa raíces en el terreno de nuestra vida.

Muchas personas en Timor Oriental tienen huertos cerca de sus casas. Los trabajan para comer, y lo que les sobra lo venden para cubrir los gastos mensuales. Entre los cultivos esenciales de estos huertos familiares están el maíz, la yuca y la batata. Muchos también cultivan hortalizas de hoja verde, calabaza, papaya, banana y maní.

Yo estaba trabajando en mi huerto cuando un dirigente de la Iglesia Adventista se detuvo frente a mí:

-Estamos organizando un programa de tres meses para preparar obreros bíblicos -me dijo-. Deberías unirme a nosotros.

Me gustó la idea. Yo me había bautizado hacía poco y estaba ansioso por compartir mi nuevo amor por Jesús.

Tras completar el programa de capacitación, nos reunimos todos los participantes en una iglesia adventista en Dili, la capital de Timor Oriental, para saber dónde comenzaría nuestro trabajo. Pero a mí no me eligieron, ya que había más obreros bíblicos de los que se necesitaban. Así que, regresé a mi aldea para seguir trabajando en la huerta. También me convertí en un miembro activo de mi iglesia.

Pasaron varios años, y otro dirigente de la iglesia me llamó desde Dili:

-Tengo una idea -me dijo-. ¿Por qué no sirves como obrero bíblico en tu propia provincia?

Me pareció genial. Poco tiempo después, llegué a Kodo y me presenté a Adolfo, uno de los habitantes de esa aldea. Le dije que

vivía a cierta distancia y que había sido enviado allí como obrero bíblico de la Iglesia Adventista. Él nunca había oído hablar de nuestra iglesia y sentía curiosidad por saber más.

Le conté cómo yo mismo había aprendido la verdad bíblica sobre el sábado y por qué había decidido unirme a la Iglesia Adventista. Abrí la Biblia y le hablé sobre el verdadero día del Señor, que es el sábado, no el domingo. Me di cuenta de que nuestra conversación impresionó profundamente a Adolfo, así que oré para que el Espíritu Santo tocara su corazón.

Tres días después, volví a la casa de Adolfo y lo invité a que trabajara conmigo en el huerto de Ángelo, un vecino suyo. Como vi que las personas de aquel lugar recibían con satisfacción la ayuda que les estaba dando con sus huertos, comencé a hablarles de la Biblia mientras trabajábamos. Cuando Adolfo y yo estábamos ayudando a Ángelo en su huerto, les hablé de la Palabra de Dios. A ellos les encantó la conversación y, al final de la tarde, cuando terminamos de trabajar, Adolfo se me acercó y me preguntó si podía darle estudios bíblicos.

Comenzamos entonces a encontrarnos por las noches para los estudios bíblicos. Como no había electricidad en la aldea, teníamos que usar una lámpara de queroseno. Y durante el día, yo daba estudios bíblicos a otras personas del lugar, a quienes también ayudaba con sus huertos.

Adolfo se convirtió en la primera persona de Kodo en unirse a la Iglesia Adventista. Luego Ángelo pidió recibir estudios bíblicos también. Él había dirigido una congregación local de su iglesia durante doce años, y muchos se enojaron cuando vieron que estaba estudiando la

## CÁPSULA INFORMATIVA

- El nombre oficial del país es República Democrática de Timor-Leste, y su capital es Dili.

Biblia conmigo. Me llegó la noticia de que planeaban darme una golpiza.

Ángelo estaba preocupado por la seguridad suya y la mía, así que me sugirió interrumpir los estudios bíblicos. En ese momento, él y yo estábamos recogiendo y comiendo cocos en su huerto cuando noté que uno de los cocos secos había comenzado a brotar. Es muy inusual que un coco muerto brote.

–Vamos a plantar este coco y a hacer un trato con Dios –le sugerí–. Si la obra de Dios va a prosperar en esta tierra, este coco también lo hará. Si la obra de Dios va a terminar

rápidamente o va a morir en esta tierra, entonces el coco también morirá.

Pasaron diez años, y el coco seco se convirtió en un árbol sano. Ángelo fue testigo de ello. En una visita reciente, pude ver a Ángelo, y me dijo que quería ser bautizado. Espero que muchas almas puedan llegar a los pies del Señor en los huertos que Dios puso bajo mi cuidado en Timor Oriental.

*Su ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera y única escuela adventista del séptimo día que hay en Timor Oriental. La ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela, para que niños de aldeas como Kodo puedan estudiar. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a miembros de religiones no cristianas”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

La construcción de la escuela ayudará a cumplir con el *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].